

La enseñanza universitaria en tiempos de COVID19: Virtualidad, cuarentena social y vida familiar. Breves reflexiones.



Mg. Juan Carlos Huaraj Acuña
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Correo Electrónico: juancarloshuaraj@gmail.com

Resumen: El presente artículo presenta, desde el punto de vista del autor como la actual pandemia y la cuarentena social han cambiado los usos y patrones de nuestra educación universitaria y la vida familiar, explicando cómo los profesores universitarios han dividido su manera de enseñar, además de mostrar la necesidad del ser humano de sociabilizar, y como el hogar es un refuerzo positivo para la enseñanza y el apoyo emocional.

Palabras claves: Virtualidad / Cuarentena social / Vida familiar / Apoyo emocional.

Abstract: This article presents, from the author's point of view, how the current pandemic and social quarantine have changed the uses and patterns of our university education and family life, explaining how university professors have divided their way of teaching, in addition to showing the human being's need to socialize, and how the home is a positive reinforcement for teaching and emotional support.

Keywords: Virtuality / Social quarantine / Family life / Emotional support.

Résumé: Cet article présente, depuis le point de vue de l'auteur, comment la pandémie actuelle et la quarantaine sociale ont changé les usages et les modèles de notre éducation universitaire et de notre vie de famille, expliquant comment les professeurs d'université ont divisé leur façon d'enseigner, en plus de montrer le besoin de l'être humain de socialiser, et comment le foyer est un renforcement positif pour l'enseignement et le soutien émotionnel.

Mots-clés: Virtualité / Quarantaine sociale / Vie de famille / Soutien émotionnel.

1. Introducción: Nosotros los mortales

El hombre contemporáneo resulta en verdad complejo. Puede que los grandes movimientos económicos, políticos o sociales influyan sobre las distintas comunidades humanas, espacios socializadores, o acaso en el mismo ser humano. Puede que no lo creamos, y que cada uno sea artífice de sus acciones presentes. Partimos desde la esencia misma del accionar del hombre, de su libertad, que es la intimidad misma.

Resulta necesario el saber quién es uno, generalmente la mejor manera de hacerlo es no pensar mucho en ello. Soy tal persona, y los saludos oportunos. Si habría algo que agregar, es porque así lo amerita la específica coyuntura de la persona misma. Y entonces inicia una serie de presentaciones sobre lo que puede hacer, o ha hecho ya. Eso sí, en pocas y muy puntuales palabras. Es difícil presentarse uno mismo. Desconfiamos del otro, y probablemente el sentir sea mutuo. Sí, es muy importante saber quién es uno mismo, aunque generalmente no lo pensemos mucho.

Pero debe existir obligadamente un peñón desde donde atar nuestras acciones, aquel que condiciona nuestra relación con el mundo: el espacio íntimo inmediato. Condiciona sí, pero no obliga nuestra relación con el mundo o comunidad social más allá de las paredes de nuestra casa. Sin este espacio de intimidad, el ser humano podría tornar un camino de extravío, capaz de hacerle insoportable la continuidad de la vida misma inclusive. A esto último lo llamaremos de camino incierto.

54

Soy historiador profesional docente universitario, padre de familia, creo en el libre mercado, así como en las libertades esenciales inherentes a nuestra natural condición humana. Leo y escribo redacciones ligadas con mi oficio. Y si a la lista añado los gustos musicales, lecturas, tipos de películas, ciertamente se hace larga la lista. Un manejo profesional del tiempo nos no hace ciertamente mejor en nuestro accionar sobre el presente inmediato. Podríamos recordar con sobria exactitud los principales acontecimientos de nuestro pasado histórico... y olvidarnos el cumpleaños de alguna importante persona cercana. La obligada necesidad un círculo íntimo de interacción, así como concatenadas relaciones inter-espaciales diversas, son dos rubros que se consolidan como apoyos, o mejor aún como jinete que comanda su biga ante los sucesos y acontecimientos del presente.

La cotidianidad no lo pienso como una serie de sucesiones repetitivas, vivencias exactamente iguales. En absoluto. Ahora bien, sí nuestra cotidianidad puede tener pautas de similitud, sobre todo si compartimos espacios de interacción: docentes de una misma institución cumpliendo tal horario, los alumnos que asisten, administrativos tramitando solicitudes, y todos con regularidad durante la semana. Pero aun así, no deja de ser cierto aquel viejo adagio bíblico: “cada día trae su propio afán”. Pero existen acontecimientos que ciertamente trastocan una cotidianidad propuesta y existente. Y resultan aún más complejos sus efectos, inclusive afectar al mundo entero.

Este mismo año hemos escrito en torno a la presencia y expansión de la pandemia producto del COVID19, principalmente en el rubro económico fiscal, los productos del

panllevar diario, y los nuevos protocolos de salud pública que se impondrían en nuestras relaciones sociales venideras .

Expuesto así, ante la invitación de los editores, propongo un brevísimo ensayo en tres partes, y al final un colofón en torno a sí seguiremos siendo las mismas personas, o sí serán las fuerzas invisibles de un forzoso y duro presente los que nos mostraran un giro copernicano en nuestra cotidianidad.

2. Labores en virtualidad: nuevas experiencias docentes

Ciertamente, hoy es importante resaltar el retorno al espacio de intimidad familiar, descrito en los primeros párrafos. Se vuelve a la tradicional convivencia alrededor, la presencia de los seres queridos reinicia también el volver a reconocer una serie de espacios que anteriormente no habían sido tomados en cuenta. Las relaciones externas presenciales descendieron al mínimo: de aquellas indispensables (familiares, principalmente); de aquellas de fuerte arraigo identitario (viejos amigos); y por supuesto, aquellas de dependencia laboral. Como docente, una de las relaciones sociales más importantes sine qua non corresponde al trato con nuestros alumnos. También lo son las institucionales-laborales. Sobre ambos, por practicidad lo organizo en dos espacios:

De orientación indirecta: relaciones con mandos medios, empatía ante administrativos, y entre colegas; y aquellos que se benefician con nuestro trabajo: los alumnos. Y es aquí donde juega un factor clave; y,

El de orientación directa: aquí me refiero directamente a la relación más expresa y cotidiana, frente a los estudiantes. Y es aquí donde el fiel de la balanza se inclina decididamente, inclusive ante proyecciones de continuidad, entre otros.

Sobre el de orientación indirecta, el recurso a estrategias nuevas, todo un reto. Teníamos nociones, aunque no de dedicación exclusiva, sobre la enseñanza virtual. El primer paso fue realmente aceptarlas, interiorizarlas como parte de un aprendizaje acelerado. A ello se agregó la excepcionalidad del confinamiento mismo, que tuvo ribetes mundiales. Ciertamente fue un reto grande el de adquirir en corto tiempo competencias digitales, en pos de ofrecer a nuestros estudiantes un espacio ágil y dinamizador. Sin olvidar también las nuevas experiencias y competencias emocionales que esta singularidad trajo consigo.

La vida universitaria tomó una forma distinta, el clásico itinerario de relación entre alumno y docente en aula cambió, y por supuesto avanzamos en metodologías pertinentes ante la realidad sincrónica. Las universidades empezaron procesos de capacitación tanto en el manejo de las nuevas tecnologías; y en algunas instituciones del sector privado inclusive en el manejo psicológico y atención a los estudiantes ante esta nueva modalidad. Las públicas y las privadas hicieron realmente un esfuerzo realmente encomiable.

La relación con nuestros alumnos siempre va más allá de una relación bancaria. Somos partícipes evidentes en sus procesos de aprendizaje, el de seguirlos en alcanzar los logros propuestos dentro de los cursos que impartimos. La esencia del trabajo en aula siguió las clásicas orientaciones de antaño: preparación y organización del “guión” de clases, ambos deben hallarse directamente vinculados uno del otro, una inestabilidad en esta relación y puede no alcanzarse el logro propuesto. El sílabo volvió a ser lo que siempre fue, una estupenda guía de orientación del aula.

Entre la problemática presente, se encuentra también en entredicho de nuestra vocación misma, el servicio, la atención y escucha de nuestros estudiantes. Actualmente no

tenemos datos de seguimientos o foros sobre el abandono de los estudiantes por los distintos motivos hoy comprensibles. Estos tiempos de COVID19 no fueron la excepción, e inclusive aceleraron escenarios de abandono estudiantil masivo. Y debiéramos no dejar pasarlo desapercibido para posteriores estadísticas y su explicación casuística para posteriores usos.

3. Cuarentena social obligada, la necesaria socialización de siempre

La cuarentena fue muy dura, sobre todo los primeros dos meses, marzo y abril, fue un clima nuevo en todo sentido. Como mencionaron los especialistas en pedagogía, este nuevo espacio laboral fue denominado como la “escolarización del hogar”, y no dejó de ser cierto. Afortunadamente, el diálogo y apoyo de los miembros de la familia resultó esencial en el sorteo y convivencia que ello llevó. El primer paso fue exitoso.

Había una realidad que nos conectó a todos, y es que todos estábamos confinados. Y esa condición resultó en realidad una posibilidad de vincularse, la socialización, tan antigua como la humanidad misma, no se perdió aún en pleno desarrollo de la pandemia y cuarentena. Todos preguntábamos por la salud de todos: alumnos, familiares, amigos. Los grupos de “WhatsApp” estuvieron muy activos, sobre todo aquellos de círculo amical cercano. Los medios virtuales hoy nos ayudaron a continuar con los lazos amicales de siempre.

56

El confinamiento nos acercó a escenarios que solo veíamos en países europeos o asiáticos: la celebración virtual de nuestros eventos: cumpleaños, día de la madre, del padre, encuentros en línea de viejos amigos, etc. Las comunicaciones continuaron, y con ello enterándonos de las noticias del día a día. También sufrimos pérdidas que sentimos muy cercanas, y que ciertamente la confinación complejizó las expresiones propias del dolor ante la pérdida del ser querido: colegas, amigos, familiares. Estoy convencido que nuestra cercanía con la muerte durante esta pandemia ha originado no sé si mayor sensibilidad, pero sí una nueva forma de comprender al otro, al enfermo, al amigo.

4. Una vida familiar enriquecida

Muchas veces por labores, durante muchos años mi presencia en casa era nocturna de lunes a viernes, y con labores extra ante la computadora los fines de semana. El impacto fue distinto. Estaba en casa, con los míos. Volvimos a aprender a dialogar. En familia rediseñamos nuevas estrategias: “Papito está trabajando en clases”, y curiosamente (no de inmediato) mis pequeños hijos lo aprendieron. Mi hijo mayor de 06 años toca la puerta de la biblioteca y pregunta: “¿Papi estás trabajando con tus alumnos en la computadora?”. Ante este itinerario, el apoyo de la compañera fue vital en alcanzar ese logro de todos. La casa se empezó a convertir en un espacio de diálogo e interacción. Ahora podía salir de una sesión, y poco después almorzar con los míos. Una nueva gestión de todos, de acciones compartidas. Yo era el de las compras, así que también mi familia se preocupaba por ello: mascarillas y guantes de polietileno.

No solo yo enfrenté el nuevo escenario de escolarización... mis propios hijos también eran partícipes activos de este nuevo escenario, mi hijo mayor de la mano de mi esposa tuvieron el reto de enfrentar las clases, las tareas, las actividades, y ni qué decir del

curso de Educación Física. Todo fue nuevo, y como familia coordinamos horarios, espacios, la sala se convirtió en una plataforma multiusos.

5. A modo de colofón

La pandemia del COVID19 ciertamente nos ha impuesto nuevos formatos de cuidados, protocolos de salud que seguirán por mucho como normas tácitas de socialización, pero de allí hacia lo que algunos colegas denominan "un nuevo orden", sí lo pongo en dudas. Hubo pandemias, desgracias naturales muy grandes y ninguna ha originado una "nueva sociedad". Todos los cambios en la historia que han significado trastorno del mundo conocido han sido progresivos, y han partido desde la sociedad misma: desde la caída de Roma hasta la Revolución Rusa misma. Nos hallamos hoy ante un progresivo retorno hacia las actividades públicas, sociales y laborales. Aprendamos en lo personal de lo doloroso que ha significado este confinamiento.

Dos lecciones: la familia sigue siendo el soporte vital, todo gira y tiene sentido ante ella; la segunda, no olvidemos que somos mortales. Sigamos avanzando

6. Literatura Citada

Huaraj, J. (2020). Latinoamérica, el Perú y la pandemia COVID-19. Blog de la Facultad de Derecho. Universidad San Ignacio de Loyola. Recuperado de: <https://facultades.usil.edu.pe/derecho/carreras-de-relaciones-internacionales/latinoamerica-el-peru-y-la-pandemia-covid-19/>

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen IV- N° 11 Julio 2020

*Contáctenos en nuestro correo electrónico
revistactscafe@gmail.com*

Página Web:
www.ctscafe.pe

Blog:
<https://ctscafeparaciudadanos.blogspot.com/>

Facebook
<https://www.facebook.com/Revista-CTSCafe-1822923591364746/>

79